*El Moscú de Pablo Neruda**

Volodia Teitelboim

Neruda anduvo por muchos países del mundo y conoció innumerables ciudades, desde el Temuco de su infancia hasta las ciudades de Asia, cuando era muy raro que un habitante de Chile, de América Latina, se aventurara por esas tierras ignotas, desconocidas y misteriosas.

Desde niño, amó también el mundo desconocido a través de los libros que fueron la gran revelación. Se sabe que en un momento de su vida de adolescente este jovencito escribía versos; quiso tener una opinión autorizada acerca de la calidad de su poesía inicial. Era alumno del liceo de Temuco y recurrió, entonces, a quien consideraba máxima autoridad en la materia para que emitiera un juicio. Confiaba también en la honestidad profunda de aquélla que debería ser el árbitro de su destino, y por eso se dirigió a una mujer que ya era una leyenda, sobre todo después de 1914, cuando fue premiada en los Juegos Florales de Santiago, revelándose como un torrente poético en la historia de la literatura del siglo XX. Se trataba de Gabriela Mistral.

Neruda le llevó sus textos primerizos, y ella le dio el espaldarazo, pero le recomendó que leyera mucho, porque el escritor se hace, tal vez, a partir de una predisposición nata, pero si ésta no se desarrolla sobre la base de cultivarla, especialmente a través de la lectura, se puede perder. El poeta nace, pero también se hace, y se hace con esfuerzo, se hace con el conocimiento de la poesía, de la literatura y con mucho trabajo.

Gabriela Mistral le dio entonces un consejo en cuanto a lectura. Podría ser una opinión que consideremos arbitraria, personal, como son todas las opiniones. Le dijo: "Lea, lea mucho, y no lea sólo poesía sino también novelas; pero no lea la novela francesa, que está demasiado preocupada por problemas de *boudoir*; por problemas que no tienen relación con el destino fundamental del hombre. Para eso, tiene que leer a los rusos.

Este era un consejo emitido en la segunda década del siglo XX, cuando en el mundo no había novela más popular ni sobrecogedora que la novela rusa. Occidente había hecho este descubrimiento de un país instalado entre Europa y Asia y que era poco conocido. Fue un estupor conocer a Dostoievski, *Crimen y castigo*, *Los hermanos Karamazov*. Esto le dio una visión distinta de la literatura, porque era una literatura que, más que vagar por encima de lo omisible, desde el punto de vista exterior, penetraba en lo íntimo, en las grandes tragedias, y también en la esperanza.

Y desde luego Gabriela Mistral le recomendó a Tolstoi, que tenía tanta influencia en la intelectualidad latinoamericana y chilena y que dio origen a la llamada "Colonia Tolstoiana", en la primera década del siglo, o sea, hace 100 años. Allí, escritores, poetas, pintores deciden imitar el sistema de vida del gigante de Yasna de Poliana, autor de libros tan memorables como *Ana Karenina*, *Resurrección*, *La guerra y la paz*, el absoluto dueño de la gran mirada sobre la historia y el hombre.

Neruda sintió aquello, lo mismo que la generación

* Conferencia pronunciada por Volodia Teitelboim en el ciclo "Las ciudades y sus poetas", que se realizó en "La Sebastiana" y fue organizado conjuntamente con la Univers dad Católica de Valparaíso y su Instituto de Arte.

Homenaje a Jotabeche en encuenro de escritores [artículo]

Samuel Ledezma M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ledezma M., Samuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a Jotabeche en encuenro de escritores [artículo] Samuel Ledezma M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile